

MANIFIESTO IMPARCIAL Y EXACTO

DE LO QUE SE IMPORTA

CONTRATO EN ARRENDAMIENTO DE LA

de la casa número 17 de la calle de San Mateo, y sobre el fin de la
la casa del Príncipe de la Paz, y sobre el fin de la
arrendada y alianza de las personas de los

caracteres

EXACTO EN MADRID



CON LICENCIA

DE MADRID: POR REQUERIDO

1803

Se publica en el idioma de Española, libro de
esta casa del Príncipe de la Paz, calle de la
17, número 17 de la calle de San Mateo.

AL PÚBLICO.

La rapidez que se notará en alguna parte de la relación, y el consiguiente desaliño del estilo piden indulgencia, porque escribí este papel entre amenazas y riesgos, y los dos meses que abraza mi historia, encierran el valor de un siglo en cosas extraordinarias que exigían tiempo y reposo para presentarlas bien. Pero se decretó una comisión militar-imperial y real (*) para perseguir á los criminales de lesa-perfidia-napoleónica, que como yo escriben la Verdad, y dicen mal de S. M. I. y R. i ya no pude escribif con sosiego > y solo traté de concluir de qualquier modo para esconder mi papel. Varias veces quise rasgarle, porque me parecia muy desabrido paso, ser arcabuceado sin utilidad de la Patria. ; Cosa

(*) *Todo es imperial y real en Napoleón. Su perfidia, sus usurpaciones, y sus asesinatos son imperiales y reales**

...

cruel y horrible! ¡Verse sentenciado á muerte por la facultad de pensar! ¿Qué será de nuestras otras propiedades, si de este modo nos privan de la mas sagrada? Por fin pude escapar de Madrid con mi borrador dentro de las botas, y aunque pudiera limarle ahora, no debo resistir á los deseos de varios amigos que me apresuran á publicarle tal qual está.

JL/a Eutopa esperaba las resultas de la desfigurada escena del Escorial. Los buenos Españoles gemían murmurando, sin atreverse á atacar la injusticia. El acusador Godoy, tan ambicioso como disoluto, deliraba coa la corona que habia de ceñir su cabeza en un rincón del Portugal. Carlos cazaba y vegetaba. María Luisa afilaba el cuchillo que habia de degollar á Infantado, San Carlos y Ezcoizquiz. Fernando esperaba su desagravio, casándose con una Princesa de la dinastía mas moderna, y mas intrusa del universo. Napoleón ocupaba y saqueaba el Portugal por amigo de Jos ingleses: destronaba al Rey de Etruria, suponiendo conciertos con su abuelo: movia sus tropas sobre la España: vuelve de Italia á París; y anuncia una visita amistosa á su *íntimo amigo* y *aliado*. Tal era el estado de las cosas en los meses de noviembre y diciembre de 1807.

En vano se conjeturaba sobre el objeto de aquellas tropas. El único punto sobre que se acordaban las opiniones, era que el león rugía buscando á quien devorar. Eran tan diversos los intereses de los calculadores, que no era posible la uniformidad. Carlos y María Luisa creían que la *íntima amistad* y *alianza* debían embotar las garras para ellos. Fernando que le habia pedido «na sobrina implorando su protección, se miraba libre de los dientes aguzados. Godoy envanecido con las quimeras de los Algarbes, no se sentia amenazado: y Ja nación que descansaba sobre su justicia y sobre su genero-

sidad, no soñaba siquiera que aquella boca siempre hambrienta, se saboreaba ya en la víctima mas inocente. Unos decían que las expediciones ultramarinas ó contra Gibraltar eran el destino del ejército : otros que una reforma parcial en que se suponía la regencia de Fernando y la ruina de Godoy : éste tan engañado como todos, y tan pérfido como Napoleón, no se sabe lo que pensaba: algunos imaginaron desmembraciones de la España, y con las cartas en la mano reducían en el Ebro los límites de la insaciable ambición del Corzo : se navegaba también por la América, y se abrían nuestros mas ricos puertos al comercio de los franceses: se hacían tres partes del Portugal: la una para Godoy ; otra para la Reyna de Etruria ; y el centro reservado para la vuelta del Príncipe del Brasil. Todo se pensaba, todo se imaginaba ; y vagando siempre, y todos buscando ó lo justo, ó lo verosímil, nadie pudo acercarse sin horror á las ideas abominables : nadie observó el pecho de Napoleón hinchado de negra perfidia, que como de un volcan aborta aquellas erupciones de lava sangrienta que afligen ai género humano.

Los asesinatos de Enghien y de Pichegrú, el destierro de Moreau , y los gritos de otras muchas inocentes víctimas de su atrocidad, despertaban algunos ánimos que se atrevían á pronosticar desastres ; pero sus rezelos eran tratados como delirios de cabezas desregladas. Se oponían los recuerdos de las quatro fragatas españolas , y la destrucción de Copenhague , para probar que el Emperador de los franceses no sería capaz de tanto exceder en perfidia á los *tiranos del mar* (a).

(a) Esta denominación que se da á los ingleses, las quatro fragatas y Copenhague son como los caballos de batalla con que se quiere influir la opinión pública. No hay gazeta de Francia que no esté adornada de esta representación j y nunes*

Aquellas víctimas fueron, ya que no disculpables, á lo menos en tiempo que su gloria no estaba tan establecida , y él no querría mancharla con la infamia que le cubriría , haciendo traición á su *íntima aliada* la España. ¡ Funesto error, que no sirvió mas que para encubrirnos el peligro, y para que se esforzara la confianza española que dio á las tropas , que se decían *amigas*, aquella acogida fraternal y generosa que es tan conforme al carácter nacional!

Así fueron entrando en nuestros hogares abiertos á la máscara de la amistad, y con el seguro paso que *les* permitía nuestra franqueza, fueron situándose ventajosamente á sus intentos. A la manera que un tigre mueve la cola blandamente para calmar la inquietud de la presa que acecha, y el cordero incauto creyendo ir á las demostraciones del cariño, se halla destrozado entre las garras encubiertas 5 así Napoleón habla incesantemente de la *íntima amistad y alianza*, y el español generoso no descubre las uñas de la bestia , hasta que siente despedazadas sus entrañas. La Ciudadela de Pamplona fue sorprendida: siguió la de Barcelona entregada con el castillo de Monjuí. Estas violencias alarmaron al pueblo ; pero Manuel decía , *que aquellas eran*

tro diario actual la ha citado tres veces en quatro dias. Ya no es tiempo de figurar con estas ilusiones; porque estamos ciertos de que los ingleses nos arrebataron las fragatas, por < } ue eramos amigos y aliados de Napoleón, y atacaron á ^Dinamarca por la misma causa, y por muy justas precauciones. Bernardotte *aconsejó* ya al Príncipe Real que no se coronara hasta la paz. ¿ Hay mayor descaro después de haber gritado tanto contra los ingleses en Copenhague? Convegamos pues en que no hay amistad mas perjudicial que la de los franceses, mientras viva el monstruo, y decretemos su muerte, para restablecer la amistad y la buena inteligencia de las naciones.

medidas de seguridad y precauciones muy justas qué debía tomar el ejército aliado, en un país en que se consideraba en revolución por las disensiones entre el Padre y el Hijo.

Entretanto el Supremo Consejo de Castilla declaró lo que ya todos sabíamos. Que no hubo tales disenciones entre Padre é Hijo: y que la causa del Escorial no fué mas que un texido horrible de injusticia y de calumnia. Sin embargo eran precisas algunas víctimas para echar un velo con que intentaron cubrirse una madre desnaturalizada, y un privado iniquo. Fueron desterrados Infantado, S. Carlos y Ezcoizquiz, llevándose consigo los votos de la nación misma.

Sigue la marcha de las tropas: el *íntimo amigo* sigue ocultando el objeto *á su fiel aliado*; y sigue hasta acercarse á la capital. Ya Manuel Godoy comenzaba á inquietarse, quando llegó de París su agente Izquierdo, según se dijo. Con el anuncio de la proyectada ruina de los Borbones, y se dispuso la evasión de la familia real.

El suceso ha probado que era la única medida prudente en las circunstancias; pero propuesta por el Príncipe de la Paz no tuvo un solo partidario. No se reflexionó que las miras del malvado de Francia, no podía conocerlas, sino otro malvado que viese la posibilidad en su capacidad misma: nadie vio que el acusador del Escorial era el único que podía sospechar los partidos que de la división supuesta entre el Padre y el Hijo, queria sacar el usurpador de las naciones: nadie calculó mas que sobre sus intereses: nadie en fin se acordó de la nación. Un ministro, que aunque bastante iniquo para no ser engañado, no ha tenido la aplicación de estudiar los elementos de Machiavelo para perfeccionarse, ó mejor dicho, que teniendo la voluntad, carece de los medios de ser malvado de primer ór-

den; ó no descubrió las intenciones de Napoleón, ó si las entrevio, no se ocupó mas que de contrariar al Príncipe de la Paz. Representó á Carlos *que el héroe, que conquistador del Austria y de la Prusia, habia dexado sobre el trono aquellos Soberanos, no arrancarían el suyo al Rey fiel y generoso que se habia sacrificado á sus caprichos mismos: que la evasión iba á sumergir la España en un abismo de niales; y que en todo caso antes que en la fuga, debía buscar su seguridad en los brazos y en los pechos de sus valerosos vasallos.* Carlos se persuadió, no tanto por estas reflexiones, como porque en aquellos mismos dias recibió una carta muy *amistosa* del Emperador, en que le confirmaba la anunciada visita; también habló á su confianza la llegada de catorce hermosos caballos normandos de regalo; y fué portador de uno y otro medio de seducción, un Gentil-hombre Gran-cruz de la Legión de Honor. No podría decirse que un Emperador usara de medios tan baxos y tan alevosos, si no viéramos ya confundido entre los reptiles asquerosos, al hombre extraordinario que antes vimos con asombro, disputando ó contrahaciendo el alto y magestuoso vuelo de las águilas.

Sin embargo el Príncipe de la Paz que media los pasos del Duque de Berg, insistía solo en la evasión (a), y al fin pudo convencer al Rey. Dio las órdenes con-

(a) Como un hombre de bien no puede hacer pasos atinados en la cueva tortuosa y oscura que abriga á la perfidia, es preciso que congeture según las resultas. Estas me aseguran que la evasión no era acuerdo de Godoy con Napoleón. Otros piensan que sí; pero yo que no pretendo añadir exêcración al nombre de Godoy, quando cada paso de su vida basta para merecer la abominación universal; y que solo trato de buscar la verdad, sigo mi opinión, porque no Yeo la trama de acuerdo con su interés. Es cierto que lastró-las entraron ocupando castillos con pasaportes y órdenes do

venientes al intento: salió de Madrid su primera mujer con sus hijos y una parte de sus tesoros: reunió en Aranjuez las tropas de Casa Real, y mandó que del Portugal saliera nuestro ejército, sin duda con la mira de asegurar la retaguardia de los desgraciados Borbones, que por su interés únicamente quería conservar. Todo estaba preparado en secreto, para salir á media noche del 17 de Marzo, según se creyó con fundamentos.

Fernando no quería alejarse del ejército francés en quien miraba su vengador. El pueblo no podía soportar la ausencia de su Rey, mayormente quando se le hacia un misterio de los motivos y del objeto de la evasión; y como uno y otro deseaban que Godoy fuese única víctima de la ira de Napoleón, no querían que evitara el castigo que le preparaba por su correspondencia con Alexandro que se supuso entregada sin la original y

Godoy pero él ignoraba las intenciones de Napoleón. Todos vimos sus angustias, y todos oimos sus contradicciones sobre la marcha de los franceses; hasta que ya viendo á Murat en las cercanías de Madrid, sin traerle su soñada corona de los Algarbés, resolvió intempestivamente escapar con la familia Real. Lo mas verisímil es, que su condescendencia hasta ese dia fué para recomendarse con el tirano, para obtener el *empleo de Rey* que ya era de *beneficio*: y que vendió y sacrificó la España neciamente, sin haber pactado el precio de su traición. Los que opinan que estaba de acuerdo, se fundan en que le protegió sacándole de la prisión; y esto nada significa, porque pudo ser por consolar a María Luisa, ó por un refinamiento de malicia, para disminuir Napoleón el odio de los españoles, haciendo recaer la mayor parte sobre el infame que le entregó los castillos y ciudades. No hay contra mis conjeturas mas que la impunidad de Izquierdo que volvió á Francia, y no sabemos que la haya ahorcado Bonaparte. Y esto no prueba mas sino que fué su emisario, ó que no todos tienen la suerte que merecen,

II

tenebrosa paz de Tilsit. ¡Cómo permite el cielo tal y tan encadenado enlace de circunstancias y aun de sueños, para que llegue un malvado al término de sus maquinaciones 1 ¡Cómo el genio infernal que fecunda á la perfidia puede hacer que donde se cierra un camino, se abran otros para aumentar y consumir la atrocidad! Bonaparte con sus procedimientos oscuros habia preparado la evasión de la familia real para tener el pretexto de ocupar el Reyno quando le huían viniendo como *amigo* (a). Godoy ayudaba sus intenciones sin tener el mismo objeto. Fernando y el pueblo las contrariaban creyendo auxiliarlas; pero todos á una corrían á su perdición, y no hacían mas que variar y empeorar el modo con que habían de ser despedazadas las víctimas.

Rodeado Fernando de espías muy vigilantes, pudo eludir las un momento para decir á un guardia de Corps en la mañana del 17 de marzo, *esta noche es el viage\$ y yo no quiero ir*. Si el rayo es muy veloz en su curso y sus efectos, también lo fueron estas palabras en los corazones de un pueblo que recelaba ya que Godoy estaba de acuerdo con Napoleón, y que no podía sufrir mas la opresión de un favorito despreciable, desde

(a) El Embaxador de Francia que fué tercero del conuenido contrato de matrimonio de la causa del Escorial; creyendo que su amo y pariente muy honrado con este enlace, venía á sostener á Fernando contra Godoy, contribuyó de buena fe á disuadir la evasión, y á derribar á éste. Ha sido desgraciado y removido porque cometió el delito diplomático de no adivinar la perversidad de Napoleón que quería la fuga de los Borbones, y que subsidiara la privanza odiosa de Godoy, porque entonces esperaba que los españoles aprobaran su meditada usurpación, y le recibieran como á un redentor, si juera por L regla, *del mal el menos*. Pero se engañaba. Godoy no era peor que él.

...

que le miraron como un traidor contra el Rey mismo (a) y contra la patria sacrificados en la evasión. Tal es el origen, el nudo y la trama de lo que se ha llamado revolución de Aranjuez. -Testigo imparcial de los sucesos que refiero, sin pertenecer á ningún partido mas que al de la verdad, puedo ofrecer mi testimonio á la nación, al mundo entero, y á la posteridad mas remota á que deben llegar los hechos que á mí mismo me parecen soñados.

(b) Los habitantes de Aranjuez, alarmados como se inquietan los hijos tiernos que temen la ausencia de su padre, rondaban (b) aquella noche, sin otra mira que las de obstruir los caminos con sus personas apiñadas sin armas, y ablandar al Rey con sus gemidos y sus lágrimas. Sienten algún movimiento en Ja casa del traidor; se acercan curiosos, los húsares que la custodiaban cometen la imprudencia de hacer fuego sobre los exploradores solícitos; y al punto encendida la indignación general acomete la casa. La registran, la destrozan, pero no la roban j le buscan y no le hallan j le suponen hui-

(a) Esto explica muy bien la indolencia que los franceses han tachado á los españoles, porque sufrieron el despotismo de Godoy por espacio de 18 años. Su paciencia era resultado del amor y de la lealtad, que les hacia mas tolerable la opresión y las malversaciones, que posible la resolución de apesasar á un Monarca que amaba extremadamente á su favorito. Pero esta consideración cesó luego que sospecharon que Godoy ingrato con el Rey mismo destruía la nación de una vez. Merezcamos pues el epíteto de generosos, y dexemos el de indolentes á los que sufrieron la ¿poca del terror, y hoy toleran á Napoleón.

(¿>) Era tan inocente el objeto que un criado me pidió licencia francamente para hacer su cuarto de ronda, y se la concedí: porque me representó que si el Rey podía escapar clandestinamente, el pueblo podía pretender que DO le tbandonára.

do , y aquel pueblo marca el sentimiento de la justicia con que procedió , entrando sin otras consecuencias del movimiento, en la tranquilidad que les inspiraba la opinión de que ya Godoy no podia robarles á su Rey. Presentóse S. M. con toda su real familia en un balcón del palacio: corrieron lágrimas de alegría de un pueblo el mas dócil del universo ; y las aclamaciones eran tan afectuosas y cordiales, como son roncós y frios los *vivas* compasados que al toque de la caja se hacen dar los tiranos (a). El dia y la noche del 18 han sido los mas tranquilos que jamas vi en Aranjuez.

Pero el 19 se renovó la escena con estruendo. Aquel miserable tuvo la constancia cobarde de conservar la vida para darnos el espectáculo mas decisivo de su carrera vergonzosa: aquel villano tenia consigo un par de pistolas, esos consuelos tan queridos de la desesperación, y no supo descargarlas sobre su cabeza preñada de atrocidades. El se había escondido debaxo de una estera coa sus pistolas y algunas alhajas de que su alma codiciosa pudo ocuparse en momento tan crítico. La hambre y la sed le descubrieron: descubierto se amontonó el pueblo para destrozarle; y quando le buscaba , llegó entrado por Carlos IV., el generoso Fernando. Aunque su protección y la actividad con que le defendieron los guardias de Corps que le escoltaban, le salvaron la vida, no se pudo evitar que le dieran algunas bofetadas y algunos palos, que algo le desfiguraron aquel rostro bello con que hizo su fortuna y la ruina de la nación. Lleváronle al cuartel donde se le curó con esmero. Ya asegurado allí, y habiéndose ofrecido al pueblo que se-

(a) Napoleón, que ha perdido *fz* todos sus derechos al amor del pueblo francés que le detesta , se hace aclamar en sus exércitos al compás del tambor, y es ceremonia de ^A ~~ordenanza~~ ca las paradas.

ría juzgado según sus leyes, se presentó otra vez á renovar á los Soberanos las mas tierna* demooraciones de su lealtad, alegría y sosiego. Todos se fueron á sus casas, y no parecía que Aranjuez hubiese, sido el teatro donde se representó una escena tan ruidosa.

Muy poco duró el silencio; porque á las quatro de la tarde dispusieron Carlos y María Luisa, que en un coche saliese Manuelito para Granada. Advirtió el pueblo el movimiento y el objeto; y de nuevo irritado con la burla que se le hacia, se presentó en el quartel, hizo pedazos el coche , y recordó la palabra real que se le habia dado por la mañana. La conseqüencia de este rumor fué tan pronta como de antemano deliberada. Abdicó el Rey la corona, y Fernando VII fue aclamado.

Mientras tanto el pueblo de Madrid exercia su justicia sobre el fruto de las malas versaciones; y los bienes de los hermanos y satélites de Godoy fueron pasto de las llamas. ;Tan sucios parecieron que no excitaron al pillage á un pueblo lleno de dignidad en su enojo mismo! Este movimiento duró treinta y seis horas sin cosa notable, á excepcion de algunos accidentes de embriaguez. Pero todo cesó al momento que el gobierno decretó la necesidad del orden y de la tranquilidad: y acaso no presentarán las historias una revolución como esta, si puede así llamarse , en que no hubo mas sangre derramada que la muy poca que destilaron las mexillas del príncipe de la Paz.

Luego que al trono subió Fernando, avisó estas novedades á Napoleón, haciéndole muy sinceras expresiones de amistad, y renovándole sus deseos de ligarse mas con él, casándole con la sobrina pedida. El segundo paso que dio fue consagrado al reconocimiento que le ha sido tap. funesto, y llamó á los desterrados del Escorial. Abrió también las puertas de Madrid á todos los hombres de bien confinados en las provincias, y los nom-

bres de Floridablanca, Saavedra y Jovellanos pudieron pronunciarse con el respeto y con las esperanzas que siempre inspiran. Incesantemente se ocupó de los medios de hacer feliz á la nación que gobernaba : comenzó á rodearse de hombres acreditados, extinguió abusos, proyectó establecimientos y reformas saludables, y todo anunciaba ó todo descubriría ya en los orientes de España la aurora de la felicidad.

Quedóse Fernando en Aranjuez cinco días acompañando á Carlos y á María Luisa , que no dieron en ese tiempo ninguna muestra de arrepentimiento de la abdicación voluntaria que hicieron. El primero aun estaba contento de verse libre de una tarea superior á sus fuerzas , y se recreaba en ver las brillante* disposiciones de su hijo, según lo expresó á varias personas fidedignas: y la segunda, aunque triste y sombría, se manifestaba satisfecha por entonces, con la oferta que la hizo el generosísimo Fernando de perdonar á Manuelito y conservar-le la vida. Así fue que no se ocuparon mas que de elegir la ciudad de la residencia, consultando la como», didad, el clima, y demás circunstancias relativas á dos ancianos. Esto acordado y dispuesto , hizo Fernando su entrada en Madrid el día 24 de Marzo. No solo es ocioso, sino imposible pintar el alborozo de este pueblo, viendo á su cabeza á un Rey joven, amabilísimo, y con todas las calidades sobre que se pueden cimentar esperanzas lisonjeras, j Ay! ; Las lágrimas mas inagotables debieron comenzar desde ese momento! Ya no era Rey : ya estaba sitiado en su capital misma!

El dia anterior había entrado aquí Murat con i82) hombres: Murat no le visita: Murat no le reconoce (u): Murat, que venia como huésped, no admite

{a) No basta la experiencia para disminuir el asombro acción que debe inirar&e el desuello coa que se contradicen y

el Palacio del Retiro, y se aloja en la casa sequestrada de Godoy, donde habia las preciosidades que buscaba : Murat, que entró diciendo que iba á Cádiz permanece de día en dia, y no pierde un instante dirigiendo sus preparativos odiosos. El observa, mide, y pretexto la comodidad de sus tropas para apoderarse de Madrid, y de sus inmediaciones: él y su Ayudante La Vouglon (a) hacian viages nocturnos á Aranjuez, y concertaban con la blanda y benéfica María Luisa el destino de la nación. Aunque todo se hacia con cautela, y todo invocando *amistad* y *alianza*; todo anunciaba una crisis espantosa. El pueblo la recela, la ve (b) y la arrastra. Varias veces quiso deshacer ese ejército; y lo hubiera logrado entonces que no estaba organizado ni conocia ni poseia los puestos; y varias veces lo detuvo Fernando confiado y engañado, asegurando á sus

roban los predilectos de Napoleón. Murat no reconoce á Fernando VII j pero le pide la espada de Francisco I.: no lo reconoce, pero come y bebe á sus expensas: no lo reconoce, pero descuelga quadros , extrae libros preciosos, toma vaxiña de plata y estribos de oro de la casa de Godoy, que era del R«y- ¡Y estos son Príncipes!

(a) Este es hijo de aquel Embaxador de Francia que en la revolución se refugió en Madrid. Uno y otro gozaron de la incansable generosidad de los españoles, y vivieron de la pensión que les señaló Carlos IV. Era preciso que el hijo mostrase ahora su reconocimiento , siendo el mas activo y mas cruel edecán de Murat contra los madrileños. ¡ Quiera Dios que sea esta la única vivora que tengamos alimentada en naestro seno mismo !

(b) Como el pueblo habia destruido a Godoy, no pudo calmarse , desde que no existió tal objeto, que supuso á las tropas francesas. Por lo tanto , siempre que en adelante diga que *se creyó*, hablo de los Ministros. Jamas se entienda que'trato ni de Fernando, cuya experiencia y moderación le hicieron entregarse á los consejos de aquellos, ni del pueblo, que aunque reprimido no se engañó mas.

vasallos que *estaba satisfecho de su intimo aliado* y *amigo: que sus tropas marchaban contra el enemigo común: que era preciso auxiliarlas con una generosidad, que seria considerada como un servicio distinguido á S. M.* ¡Ah Fernando! El pueblo te obedecía, pero no se engañaba.

Llega un aposentador francés para preparar el alojamiento de S. M. I, y R. Fernando tan crédulo como honrado (porque es la honradez la madre de la confianza) cede su propia habitación, y la adorna de nuevo con toda la maguíficeacia con que un Monarca generoso debía recibir á un Emperador que se decia su *amigo*. Llegaron carros cerrados («) con inscripciones que denotaban muebles de Napoleón.... Es preciso reprimir Ja rabia para continuar esta farsa gitanesca.... El Aposentador sacó de los carros un sombrero y unas botas *imperiales*; y para añadir la profanación al insultante engaño, las colocó en el dormitorio de los Reyes de España. Mtirat hizo explicaciones muy detalladas sobre Jos baños de S, M, I, y R. sobre que la delicadeza de su Soberano resistiría que una mesa de ye'mte cubiertos para Bonaparte, y otra de ciento para su servidumbre las costease Fernando. Este siempre grande, siempre generoso, y siempre confiado, respondió que no era justo privarle de ninguna de las demostraciones del placer conque recibía a un huésped tan grande: decretó las mas espléndidas mesas, iluminaciones, fiestas y todos los espectáculos con que se marcan los mas distinguidos regocijos públicos. Un Ministro convocaba á las Maestranzas; otro disponía bailes en el Retiro; y dos Magistrados ocupaban las horas de descanso en organizar estos obsequios. El tiempo era cortísimo; así

(a) No seria extraño que estuviesen llenos de géneros de contrabando, como lo estuvieron los mas de los carros que entraron con muy pomposas inscripciones.

porque el mas dilatado parecía poco para prepararse dignamente, como porque se anunció la llegada de Napoleón con término fixo de tres dias»

Espiró aquel plazo; y corrió mucho mas tiempo sin recibir siquiera una carta del Emperador. Este silencio ya inquietaba un poco á nuestro Gabinete, y en la incertidumbre, no hizo mas que ridiculizarse con gazetas extraordinarias las mas contradictorias y despreciables que salieron jamas de la Imprenta Real, ¡ Cosa singular! La ceguedad en que el señor Ezcoizquiz (a), por engaño, puso al Rey nunca pudo comunicarse al pueblo; y las mas ínfimas clases gritaban contra el silencio de Napoleón, contra la permanencia de su ejército dentro de la capital, y contra la vergonzosa credulidad á unas promesas tantas veces desmentidas; ¡ y mas singular circunstancia todavía! Ese mismo Gabinete tan ciego no tuvo tino mas que para contener al torrente que hubiera deshecho ese montón de soldados. ¡ Ya se ve! Era preciso que se combinasen todos los agentes de la desgracia: y era muy fácil reprimir á un pueblo dócil, quando al Soberano mismo, que excitaba su zelo y su lealtad, le hacían repetir que *tenia seguridades de su íntimo aliado y amigo*.

El ejército se apodera con violencia, y con ultraje personal del Rey mismo; de la casa de Campo. El ruido de las puertas y de los árboles derribados resuena en Madrid. El pueblo murmura y se conmueve, ¡ Ah ministros! ¿ Con qué excusareis vuestra indolencia? ¿ Con qué responderéis al cielo, á la nación, á vosotros

(a) Ezcoizquiz, engañado con las discusiones que tuvo con Beauharnois acerca del matrimonio, adquirió una confianza magistral y diplomática para contentar á los desconfiados, manifestando que *él tenia motivos particulares para conocer que Napoleón era tan racional como justo, y que era preciso oírle y contentarle de todos modos*.

mismos' de la indiferencia con que veiais á la perfidia y á la atrocidad que marchaban ya á cara descubierta? La sangre se acerca... Pero sigamos el hilo de la historia, y no la interrumpamos anticipando reflexiones terribles. Murat podia prepararse y afilar sus cuchillos dentro de nuestros hogares mismos; él tomaba puestos, establecía campamentos : adiestraba sus desgraciados concriptos: sus grandes guardias cercaban todas las noche* el recinto de Madrid : detenía víveres, y se apoderaba de nuestras municiones en los caminos, y lo que es mas... ¡ Santos cielos! pedia pólvora y plomo, y se le daba.... ¿Para qué? No habia otro objeto inmediato que para despedazar las entrañas de un pueblo fiel á quien debilitaba y desunía nuestro gobierno mismo, para que no pudiese concertar , ya que no un ataque contra la infamia, siquiera un plan de defensa con que respoudec á estas amenazas,

Savary (a) llegó en estas circunstancias; y como si una paloma ser pudiese un emisario de Napoleón, se creyó ver en su boca una rama de oliva, quando tuvo

(a) Este es nn General, cuyo mérito principal consiste en un descaro sobresaliente aun entre franceses. A esto añade una fecundidad de perfidia y disimulo tan sosegado, que jamás se halla sorprendido por malogro de un medio de seducción. Al momento sustituye otro y otros, hasta llegar á sus fines. Napoleón le aprecia, como es debido, y ya le da amplias facultades en sus misiones para que obre según las circunstancias. Ahora vino con la condición de seducir á Fernando , y de llevar al Príncipe de la Paz. Logró lo principal: y como halló repugnancia en lo segundo, lo renunció con ayre indiferente, y dixo á Infántado y i O-farriU. *¿Qué importa la vida de ese miserable para empeñarnos ahora en contestaciones y dificultades? Él Emperador deseaba ser su padrino por compasión j pero una vez que el pueblo quiere que sea juzgado siga ^{cnh}rabuena el proceso j y sufra la pena que merezca.*

...

la bondad de pronunciar el tratamiento de *Magestad* para decir á Fernando *que su amo ya en camino deseaba darle un abrazo antes de entrar en Madrid*. Esto dicho, sin credenciales, y sin una carta siquiera de *las amistosas* de Napoleón, se recibió con la fe ciega que habia inspirado este monstruo de falsedad. Y sin embargo de que una diputación de tres grandes de España, y no un Savary, habian ido con credenciales, y todas las solemnidades á cumplimentar á S. M. I. y R. y á pedirle la sobrina del encanto : sin embargo de que también habia salido todo un infante de Castilla, el amable Don Carlos, y no un Sabary, y sin embargo de que no era decoroso que un Rey de España saliese á mas distancia de una legua; Fernando se dispone á salir dentro de quarenta y ocho horas, porque el falso Sabary le aseguró que ya estaría Napoleón en España: y sale determinado á ir hasta Burgos muy persuadido de encontrarle antes. Estableció una Junta de Gobierno presidida por el Infante Don Antonio : no consultó el viage con el Supremo Consejo de Castilla , porque solo tuvo tiempo para comunicarle un decreto: y se despidió de su pueblo de Madrid , que aunque no aprobaba su ausencia , n® la temió demasiado, por la seguridad con que creyó que, S. M. no pasaría de Burgos.

Ya Murat iba públicamente al Escorial, adonde Carlos y Maria Luisa habian ido con el devoto pretexto de la Semana Santa. Dos dias después de una visita en que recibió magníficos regalos, pidió á la Junta , á nombre del Emperador, suponiendo orden de Fernando, que le entregase al Príncipe de la Paz que estaba en una prisión á tres leguas de Madrid. Se le entregó á pesar de las repfensaciones del Marques de Castelar, encargado de su custodia; y el pueblo, que vio de esta manera burlada su justa venganza, manifestó su resentimiento con dignidad silenciosa; recibió como un *baño de agua*

de nieve (esta era su expresión) la ridícula gazeta extraordinaria en que se le participó la noticia, quando ya el reo estaba á muchas leguas de Madrid: y en su dolor llegó á marcar una casi indiferencia sobre la suerte del Rey.

Mas como la lealtad acendrada duerme sentida algunas veces, pero nunca se apaga, comenzó á despertar muy excitada desde que supo que el Rey no encontró á Napoleón en Burgos. En vano las famosas gazetas querían calmar los ánimos. El Infante D. Carlos pasó á Bayona: el Rey se adelantó á Vitoria, y estos pasos sembraron en todos los corazones los mas funestos presagios, y ya no se hablaba mas que de estragos y de tristeza. Murat repetía sus providencias hostiles; y la Junta de gobierno solo se ocupaba de medidas de policía, para reprimir y desunir á un pueblo sensible, que estaba amenazado por ser amante de su Rey. Las patrullas, las rondas, los bandos, los *gazetazos* extraordinarios, como decian las manólas, ya dictados (*a*), ya alterados por Murat; todo se empleaba para arraigar mas y mas la obediencia, esa virtud que había de dar á la nación pesares eternos.

Mientras que aquí se disponian así las víctimas, Na-

(*a*) Llegó á tal punto la degradación de la Junta de gobierno, que por sujecion de Murat fixó carteles para anunciar al público que se estaba imprimiendo una gaceta con muy importantes noticias. El pueblo acudió ansioso quando ya debía estar impresa; pero Murat había dicho que ya no podía responder de la verdad de las noticias. Fue preciso imprimir otra precipitadamente, y llenar una hoja de papel de necedades. ¿Quién fue el burlado? El pueblo no, porque conocia que el objeto de Murat era debilitar y descarriar la opinión pública con alternados temores y esperanzas. Sí lo fue la Junta, que se hizo el juguete de la perfidia.

poleon con insinuaciones halagüeñas atraía su presa favorita hacia Bayona. Le escribe una carta, que si fue tal (a) como ha parecido en los papeles públicos, era lamas á propósito para inquietar la confianza de Fernando; pero él se deslumhró también porque el sublima» do Machiavelo hizo salir de París en aquellos días á la Emperatriz, para que la supusiesen conductora de la sobrina; y fueron vanos los consejos del honradísimo CevaUos, y de otros buenos españoles, para que no pasase de Victoria; pero S. M. se va diciendo *que no llegaría mas que á una casa de campo sobre la frontera, donde debía acabar de convenir con su íntimo, amigo y aliado los intereses de las dos naciones.* Marcha, y en quanto pisa el terreno de Francia, le recibe un General con numerosa escolta ; le cerca, le saluda con tratamiento de *Alteza* para anunciarle su degradación, y le lleva como preso á Bayona. Allí encuentra á su amigo Carlos, y lloran los dos hermanos sobre su ya inevitable desgracia (b). Dexémoslos por ahora alojados mezquinamente, en contraposición de la magnificencia con que el palacio de Madrid hubiera hospedado al Corzo ; y vamos á sacar del Escorial á Carlos y á María Luisa.

(a) Como no la hemos visto mas que en los papeles do Francia, que mienten mas que dicen, me parece que fuese otra cosa la que recibió Fernando, porque tal como ha parecido , no podía engañar á nadie.

(b) Se dixo que una esquila de aviso que envió el Infante Don Carlos á Fernando VII, para que por ningún motivo pasase á Bayona, fue denunciada á Napoleón por un Grande de España , que hace tiempo que estaba en Francia. El postillón que la llevaba ocultó, la esquila, y negó hasta que vió la muerte de cerca ; y ya inútil su fidelidad entregó la esquila. ¡ Qué contraste entre un Grande y un postillón!

.....»

Sea por el hábito, ó por et simulacro del respeto, ó sea por el respeto mismo que es debido al hijo del inmortal Carlos III., y al padre de Fernando VII: preciso es detener mi pluma para no descórrer mas que un canto de la cortina. Pero no puede omitirse que la señora había jurado *salvar á Manuel, y destronar á su hijo Fernando*: que Carlos IV. firmó quanto María Luisa había concertado con Murat: que tuvo ya deseos de recórrer el cetro; y que salió para Bayona, á pesar de los gravísimos achaques que le afligían.

Y los Ministros, y la Junta de Gobierno, esas centinelas de la nación ¿qué hacían? Al ver las sesiones eternas que día y noche celebraban, se persuadió el pueblo de que algo se trataba de su salud; pero nada de esto se hacía: y el resultado de los acuerdos era parir alguna gazeta extraordinaria de sandeces: recetar medidas de policía para neutralizar la lealtad española, y para impedir que se organizáran un soñado regimiento *des Chispers (a)*: oír y obedecer á Murat que los fatigaba con frívolas ó graves proposiciones que llevaban Grouchy, Belliard ó Laforest (¿), y esperar con frescura que Fernando preso, y que no podía escribir

(*) Llámáanse chisperos á los hombres y manólas, á las mugeres que componen el legítimo pueblo de Madrid: y aunque esta gente hería mas con las sales picantes de sus dichos, que con sus navajas embotadas de picar tabaco del Brasil: Murat los tenía y designaba como un regimiento organizado *des Chispers*. Era de admirar esta pavura, porque Murat no había visto el valor de los madrileños mas que en la actitud determinada y fiera con que le despreciaban.

ib) Grouchy es un General de división que tenía el título de Gobernador del ejército; pero en realidad era Gobernador político y militar de Madrid. Belliard, también General de división, era Gefé del Estado mayor. Laforest, diplomático sublime, según las máximas de Napoleón. Los

H

mas que lo que Napoleón le dictaba, dixese á la Junta que era preciso salvar la patria. ¿Hicieron ó acordaron otra cosa? Sí acordaron. *Por el parte de mañana*, dixo un vocal de la Junta, *veremos mas claro la voluntad del Rey...* ¡Del Rey, que sabían que fue tratado de *Alteza* luego que pisó el terreno de Francia!.. Por cierto se dio este discretísimo voto, que hizo acuerdo unánime el día 27 de abril, que fue el último parte que recibió la Junta. Ya Napoleón habia llenado por entonces la medida de sus maniobras, y cerró el paso á toda comunH cacion; pero Murat sí recibía diariamente uno ú dos correos. La Junta veía todo esto: ya no podia esperar que Fernando la dictase los medios de evitar el naufragio; y con rodo no hubo un piloto osado que empuñara el timón, para dirigir la nave mas bien tripulada que se vio jamas. Yp no llamaré traidores como el vulgo irreflexivo, 3 todos Jos miembros de la Junta. Yo no diré sino que unos eran egoístas, otros ineptos ó cobardes, aquellos engañados, y todos bastante insensibles para ser instrumentos (a) de la maldad mas atroz cpe pudo

tres alternaban incesantemente para Interrumpir á la Junta, y particularmente al ministro de la guerra, creyendo que se ocupaban en planes de defensa déla patria. Petulancia inútil porque nadie pensó que estaba en peligro,

(a) Entre los repetidos anuncios que tuvo nuestro Gobierno para despertar, se distingue la tentativa que hizo Murat para imprimir una proclama á nombre de Carlos IV. El impresor, á quien se dirigieron tres agentes napoleacos, los denunció al Supremo Consejo de Castilla, quien los hizo aprehender 5 pero inmediatamente reclamados por Murat, fueron entregados. Entonces llevó este Príncipe I. y A. una imprenta á su casa, y de ella salió, entre otros folletos sediciosos, el parto del *Oficial retirado de Toledo*, con cuyo ropage quiso disfrazarse el despreciable Marchena, harto *retirado* de la carrera del honor.

También tuvo la juma un exemplo insigne que resulté

forzar el entendimiento humanój si se hubiera alojado en esas otras máquinas que se llaman tigres.

Murat, ya dictador á cara descubierta, mandó á la Junta que *el dia dos de mayo...* Mis nervios convulsan... Mi corazón se estremece... ¡Día luctuoso!... ¡Dia eterno !... Recibe el tributo de mi sensibilidad patriótica e* la interrupción misma de mi narración... Necesito de reposo y de nuevo aüento para acercarme á la sangre inocente.., Por fin, al cabo de tres horas de una mezcla prodigiosa de caimiento y efe energía ; al cabo de una lucha en que la indignación y la t^rnupase han disputado una victoria muy alternada sobre mi alma tan sensible como española, he podido alcanzar de la filosofía el esfuerzo necesario para continuar la relación.

¿? A la Junta mandó^Murat, que el dia dos de mayo de aquel principio. Entre, los juicios que la multitud hacia sobre el contenido de aquella proclama , hubo uno que dixo , que era un bando en que se decretaba el saqueo de las Iglesias, y la atroz contribución, semejante á lo de Portugal: oíale pasmado un chispero , y preguntó inquieto *¿ si era cierto eso?* Se le aseguró que sí, y este hombre se retiró de allí, compró una navaja, y desde luego embistió á todo francés que encontraba. Acudió la policia y lo encarcelaron. Oigamos y admiremos á este español en su confesión. Se le pregunta *¿ si era suya aquella navaja?* Responde *que sí, por señas que la compré en tal parte por treinta y cinco quartos.* ¿ Si los franceses heridos le habían hecho algún daño? Responde que «^¿ Con qué intención, y por qué motivo los hirió ? Dixo que *su intención era matarlos á esos y á quantos franceses hubiera podido. Que el motivo era que esos ipicaros venían á saquear aquí ios templos del Dios verdadero , y d robar el fruto de sus sudóres : que se chasqueó creyendo que todo hombre de bien hartá lo mismo que él, y se halló solo en las calles.* En Roma y en Grecia este hombre hubiera parecido bien en la lista de los Horacios y de los Trescientos. ¡ En Madrid esuba destinado á un suplicio!

saliese para Bayona feí Re^rtó de Etruria: y qué annn-*
 ciada su salida, como que. era indiferente al pueblo , &
 su abrigo saliera- tamb-ienr el Infiinte Doii Francisco el
 mismo día, Mandó que en la gazeta se preparara la opi-
 nión púWica^pa'ra recibir una^ nueva d-isnatía: y mandó
 otras Varias cosas que na cito, porque me empeñarían
 en disensiones que podrían^ descubrir al modesto y vir-
 tuoso vocal de quien- tenga muchos detalles. Ba^te de-
 cir que h. Junta nocturna del dia primero no- delibera-
 si na obedece:s tres Alcades de Corte k kitemnpen
 para advertir h& movimientos del exército francés , que
 ocupaba aquella noche bs puntos Filas ventajosos de
 Madrid, y principalmente las avenidas del Palacio; ¡el
 pueblo* dormía tranquilo, creyendo que el gobierno vela-
 ba en s@ cosfiservacioa l^ pLos vocalgs sa retiran- á la.
 una de la mañana del dia dos, y ni siquiera acordaron?
 una ad^erteb-cia de-que estaba-descarrilla la. co-Pína de
 la desolacron de Madrid! Ya las medidas estaban romai-
 das desde el dia anterior , ¡ah! en. que se comunicaron^
 órdenes muy positivas á ,fa guarnición española para,
 que no^ protegiese ía>, Hiovinaientas del pueblo fiel y ge-
 neroso, que ski cOntíefta ni plan, quería sacrificarse por
 su Religión, por sa patria y por su Rey..

Amanece el dia dos., y ima\ porción: dé curiosos se-
 amontona.en la plaza del PalacK): vé salir ala Reynade
 Etruria y no- se inquieta y pero, se acerca, otro coche-
 para el- Infante Don Francisco., y comienza el rumor
 hasta que cortaroa los tirantes del cóclié.vLos franceses
 preparados se agolpan para sostener el rapto de este In-
 fante: los españoles desprevénidos., sin. embargo-se opo-
 nen. Los franceses usan de sus armas, tan cargadas de
 plomoicomo de una fí'ia traición r los españoles presen-
 tan sus pechos tan firmes como encendidos,de amor
 patriótico.. Se comunica el movimiento; pero se comq-
 alca con la diferencia ventajosa que tiene un exército.

que ataca prevenido á un pueblo que no tenia ni plaa ni cabeza j ni siquiera aviso de ser acometido en tal dia.

Dentro de Madrid, por una parte 12[®] franceses -disciplinados y aguerridos : una caballería escogida un tren formidable de artillería: 7[®] soldados mas, que de la casa de Campo acudieron al primer tiro , y un plan de ataque premeditado para aquel dia por Generales y Oficiales expertos. De la otra parte un pueblo sorprendido, sin mas armas que las navajas embotadas de picar tabaco, y algunas 300 escopetas: casi sin mas municiones que sus deseos: sin otra guia que su valor : tan dispersos que en las dos horas que duró lo vivo de la acción, no se vio solo un cuerpo de 50 hombres armados: y tan desabrigados , que por mas que llamaban á las tropas españolas en su auxilio (a) na se movieron de sus puestos , según se les habia prevenido. No obstante, esos hombres así desunidos se arrojaban uno á uno á las filas francesas , y recibían la muerte , dándola á muchos soldados: los que tuviera fusiles se creían capaces de responder á los cañones, y con este error del denuedo hicieron estragos indecibles. 3Sb se pueden detallar las acciones heróycas j porque quizas fueron tantas , quantos eran los pasos del puñado de hombres oscuros y desconocidos, que insultados alevosamente, se pusieron en el caso de responder á la fuerza con la fuerza : y ya que no podian igualarla con su intrepidez desordenada , buscaban la muerte para no ser sojuzgados, y la recibían con el mayor consuelo, si lograban cambiarse con un francés. Pero

(a) Una multitud de paisanos convencidos de la flaqueza de la desorganización, se presentó á un batallón nuestro que estaba formado en *iu quanei*. *Vengan Vds**, les decian coa entusiasmo ansioso , *nosotros iremos delante* , *6nos mezclaremos en las* *filas.*

...

si este se le rendía , como sucedió con muchos , se contentaban , coa desarmarlos sin hacerles daño ; generosidad muy propia de españoles, cuyo valor heroico sabe irritarse con. los vencidas, ni puede soportar, mas sangre que la necesaria á la victoria.

En el cuartel de artillería se hizo destrozo considerable* No había mas que seis Oficiales , y diez y ocho soldados? artilleros, un Oficial y veinte y cinco soldados del Retado; y algunos treinta paisanos que apenas sabían, disparar (a), y este pequeño, número sostenida por un solo cañón mal municionado (porque no estuvo el Guarda-almacen) hizo, rendir las armas á mas de 450 france>es, en tres, partidas, con sus respectivos Oficiales, entre los que había un Coronel. Pero al fin , Uegá una columna de 13.00. hombres ∴ no se pudo, hacer resistencia larga á fuerzas tan enormes : y aunque, la mortandad de loa enemigos fue. grande., nuestra, pérdida fue incomparablemente mayor , porque murieron* los Capitanes Daoiz y Yelarde, que valían, por cierto, in.iinitamente. mas que los 500 franceses que. sobre poco, mas á menos perecieron allí- También fue. herido gravemente Ruiz, el bravo Oficial, del Estado, un Cabo de artillería , dos. soldados y cinco, paisanos., de los., que. murieron dos».

No hay quien dude que tos movimientos populares, son terribles , ó. quando. el pueblo de. concierto ha señalada el dia de. su furor , ó, quando se le permite el tiempo necesario , para que se comunique en todos los puntos la acción que le hizo, moverse inopinada?

(a) Ua. paisano- que tomó utia pistola., ensayando- dispararla , se levamó él mismo 14 tapa de los. sesos. Es de notar aquí el ardor de los madrileños., que no gusraban sino de armas biajicas, ó de. las cortas de. fuego para ofeeder mar de.Qer.ca..

«nente. Y el día dos ni era señalado por el Pueblo, que reprimido por la policía, nunca pudo combinarse, ni se le permitió el tiempo de encenderse generalmente. Porque si los franceses por un lado hacían descargas sobre todo lo que en las calles había, mugeres niños y ancianos que no tuvieron tiempo de alcanzar sus asilos; por otro corrían las Autoridades, Generales y Oficiales españoles, conteniendo á los pocos hombres armados. Así sucedió que no tomaron parte los vecinos mas numerosos, y los mas útiles tal vez para dirigir: que no se hizo fuego desde las ventanas y balcones (a), y que se apagó la hoguera quando comenzaba á encenderse, y quando ya crecía el nú—

(¿i) Esta es una verdad incontestable,, á pesar de que supieron los franceses que se les hizo fuego desde todas partes para, poner á Madrid al lado de Marengo y de Dantzig^y á pesar de que designáron las casas del Duque de Híjar, y de Don Eugenio Aparicio. El hecho fue que estas casas, por ricas en su opinión, debían saciar la rapacidad de los mamelucos, esos ladrones facinerosos,, favoritos de Napoleón, y para pretextar de algún modo el saqueo dispuesto por el Gobernador Grouchy ,, se dixo ,, que desde la de Híjar mataron el caballo de un mamekico> y desde la de Aparicio á un mameluco. [Y el robo de tas casas, y el asesinato del anciano portero de Hí^ar, executados fríamente después de la *batalla*, debían vengar la muerte de dos bestias que perecieron en el calor de La acción! Esto sentado, quiero conceder que se les hūso fuego, y es demostrado que solo dos casas de una grandísima población obraron, hostilmente. Esto no admite duda, porque no saquearon otras; y no es creible que las panteras que arcabucearon á un ciego porque gritaba *viva Fernanda VII*, hubiesen perdonado las casas que tenían contra sí el aliciente del pillage. Por la relación que han publicado de la *batalla* de Madrid, podremos juzgar del verdadero mérito de las pinturas abultadas de hazañas con que nos hicieron ver el heroísmo ea un cuerpecito que no encierca. mas que perfidia*.

3°

mero de nuestros armados ¿e los despojos de los contrarios. ¡ Ah! si todas las clases de la población hubieran hecho la guerra ! Si la pequeña población de Madrid hubiera entrado en batalla , era cosa indubitable la ruina del ejército y la libertad da la Patria. Pero salieron las Autoridades, y la obediencia se comunicó con mas rapidez, que con la que pudo comunicarse la indignación.

¡Ministros, Generales, Magistrados! ¿ Quáles serán ahora vuestros agudos remordimientos ? ¿ Qué habéis visto vuestras funciones pacíficas, convertidas en medio? de la mas atroz y mas segura venganza ? ¿ Por qué no capitulasteis con esos monstruos tan cobardes como sanguinarios! Si no erais personas para tratar con ellos, y hacerles respetar los nías sagrados derechos: si justamente desconfiados ao contabais con sus promesas, ¿por qué empleásteis vuestra persuasión para contener á un pueblo dócil? ¿Por qué atasteis, por decirlo así, las manos de las víctimas que habían de clamar en el Prado y en la posteridad, contra vuestra indolencia y vuestra ceguera? En efecto , ese ejército alevoso , y como sonrojado de que un corto número de hombres decididos le hubiese puesto en la consternación y en las dudas del suceso (a): ese ejército que en las calles contaba mas

(a) El Consejo Supremo de Castilla deseoso de evitar la efusión de sangre y males que amenazaban á esta numerosa población, y conociendo las perversas intenciones del infame Murat, que solo se dirigían al saqueo y destrucción de esta Capital, trató y convino con él el sosegar por su parte á sus honrados y obedientes habitantes , haciendo lo mismo Murat, mandando á sus tropas cesasen al mismo tiempo las hostilidades, lo que tuvo efecto por parte del pueblo , mas no por la de Murat y su ejército , que después de todo sosegado, executáron con los inocentes los asesinatos mas atroces, sin que las repetidas instancias /

cadáveres franceses que españoles (a), hizo el abuso más feroz y más sacrilego que se ha hecho jamás de la fuerza. Luego que notaron la calma que había sucedido, no al estrépito de sus armas, sino á la voz de los Magistrados salieron los franceses por las calles, haciendo prisioneros á todos los que hallaron con armas, y aun sin ellas j entendiéndose por armas hasta los corta-plumas::: como ciento quarenta personas fueron arcabucearías, en el Prado la noche del día dos::: Algunos heridos fueron allí arrastrados para rematarlos::: Otros heridos más graves y asesinados en los lechos inmunes de la humanidad doliente, donde los curaba la esposa, la madre, ó la hija::: Varios Sacerdotes fueron

reconvenciones del Consejo sobre el cumplimiento de lo pactado y violación del derecho de gentes bastasen á contenerles,

(a) Por noticias de los Alcaldes de Barrio, y por indagaciones muy escrupulosas se cree que sobre poco más ó menos murieron en la acción más de 1700 franceses, y escasamente 300 españoles hombres, mugeres, niños y andanros. Esta diferencia que parece increíble, debió resultar de que los vencedores de Jena y de Austerlitz tenían una escuadrada en toda esquina, que ocupada por uno ú dos paisanos, solían detener una gruesa columna haciéndole grandes estragos. Un madrileño que vivía de lacaza^tuvo veinte y ocho cartuchos, que empleó útilmente en otros tantos gavilanes franceses, y acabadas sus moniciones en la calle del Carmen, dexó el fusil, tomó un puñal, y embistió á un batallón, donde murió matando. Un carbonero frente á la casa de la Duquesa de Osuna derribó de un garrotazo á un drago», le quitó el sable, y se fué una compañía de granaderos donde destrozó siete, cayendo muerto de ocho heridas- Si se calcula á francés por herida, se vendrá en conocimiento del poco número de hombres armados que había en Madrid; y no parecerá extraña la diferencia de la pérdida. Pero los tigres emplearon su modo de indemnizarse con las víctimas del Prado..

degollados en sus mismos sagrados asilos...

¡Españoles! ¿No ois los clamores de aquellas víctimas interesantes? Los ois, ¿y respondéis con una compasión estéril? ; Ah! Aquellos varones fuertes desdennan vuestra ternura, y reclaman el heroísmo con que ellos se sacrificaron por no sobrevivir al oprobrio de su nación. *Vamos a morir, porque ya estarnos cansados de humillaciones*, fueron las últimas palabras coa que el ilustre Daoiz, y el sabio Velarde, se despidieron de sus amigos. Los paysanos que se distinguieron, y cuyos nombres precisos ignoro, pelearon con aquella misma divisa. ¡Héroes inmortales! Descansad tranquilos. La nación española es muy sensible á los reclamos del honor. Aun no es tiempo de erigir muestras estatuas, y de lavar ese ensangrentado prado con los monumentos triunfales de vuestra gloria. No está lejos el dia; y los laureles inmarcesibles fertilizados con vuestra sangre espirituosa, comienzan ya á brotar abundantes ramas que ceñirán vuestros bustos, y los de vuestros dignos imitadores.

El día tres pareció para hacernos ver el luto del desconsuelo y la desesperación que había en nuestros pechos. Los asesinos del Prado se presentaban con el ayre satisfecho de una victoria.]Miserables! Ellos bien se conocían; pero acostumbrados á disfrazar sus sentimientos, para ser dignos agentes de la perfidia napoleónica, querían parecer militares vencedores, quando sus conciencias les decían que no fueron mas que infames y frios verdugos. ¿Es posible, que una nación llamada á la dignidad y á la grandeza por sus bellas y excelentes calidades, se haya prostituido así á los mas viles ministerios? Ello es admirable; pero no es menos cierto que Napoleón los ha hecho falsos, traydores, crueles, vengativos, avarientos. ¡Qué funesta aptitud la de los franceses! Marco Aurelio hubiera

hecho una nación de filósofos. Leónidas hubiera formado un ejército de héroes ; y Napoleón ha alistado un millón de vandoleros. Pero sigamos la relación lastimosa de nuestra desgracia.

Las calles estaban casi desiertas de hombres y de mugeres ; y llenas de soldados, de cañones , y de todo el aparato de la desolación. Los talleres cerrados indicaban la pérdida irreparable de la industria y de las artes. Las casas entre-abiertas , apenas dexaban salida á los suspiros y á los lamentos tímidos de la viudez y de la horfandad. Las familias enteras, emigraban despavoridas, sin llevar ni aun lo necesario para su abrigo y sustento. Los españoles todos en silencio muy profundo , evitaban el encuentro de sus ojos humedecidos , para no dar curso á la unánime y vehementemente expresión , con que se representaba en todos los semblantes los efectos de una calamidad espantosa, ¡ Qué horror ! ; Qué tristeza ; ; Qué desconsuelo !... Pero ya Murat nos preparaba los lenitivos del dolor. La orden del día en que la impostura y la crueldad compusieron la tinta con que se escribió , nos condena á ser arcabuceados á su arbitrio; nos trata de asesinos y de ladrones; y destina á las llamas al pueblo donde se derrame la sangre de un francés. El día 4 se llevó al Infante Don Antonio. El día 5 dio la orden á la Junta (a) de que le nombrase Presidente: se le obe-

(a) Esta Junta se componía de los ministros y de otros magistrados. Desde primero de Mayo se aumentaron arbitrariamente : ya no hubo número fijo, porque algunos desertaban , y á cada ocurrencia hubo nuevos vocales. De manera que no es posible presentar la organización de esta Junta. Por desgracia no hubo mas que nueve vocales en la del día 5 , y prevaleció la pluralidad de cinco votos por la presidencia contra quatro que la resistieron en presencia del mismo Murat, que fue allí con las pretensiones de Cé-

S

deció, y tuvimos á la cabeza del gobierno á un extranjero, sin mas título que las bayonetas.

Era consiguiente tratar de que las cadenas que oprimían á la capital, alcanzasen también á la península, y á las posesiones ultramarinas: y con la mayor actividad se despacharon correos extraordinarios que calmaron por entónces las fermentaciones de indignación con que se preparaban en las provincias á vengar el ultraje de Madrid. ¿Cómo no habían de sosegarse los españoles, que confiados en el patriotismo y en la honradez de la Junta de Gobierno (a), esperaban su voz para levantarse en masa contra los opresores de la patria? ¿Cómo no esperarían, si estaban persuadidos de que quando menos se les habria advertido, que presos todos aquí no tenían libertad para ejercer sus augustas funciones? Pero el placer de mandar, esa pasión tan funesta para los pueblos, que hace faLo al hombre para que no renuncie la autoridad, aun quando se siente incapaz: que le hace duro para ejercerla sobre reglas injustas: y que le hace baxo para recibirla de las manos ilegítimas de un usurpador: esa pasión se apoderó de algunos vocales, y en vez de advertir á la nación que estaban influidos y sujetos para que precaviese la esclavitud vergonzosa; al contrario, parecía que se em-

sar. Dos añadieron su demisión, y rechazaron las instancias de Murat cerca de dos días; pero llegó el nombramiento de Lugar-Teniente, y este título colorado los hizo volver á sus oficios.

(a) Ya he dicho lo que era la Junta de Gobierno. Hay de ella muchos hombres que merecen el aprecio y el respeto de la nación; pero tengo el dolor de no nombrarlos porque resultarían designados los despreciables: y no quiero ser acusador. Con tal motivo me he abstenido, de referir buenas ó malas acciones: y hablo siempre colectivamente, porque tal es la suerte de los cuerpos colegiados.

peñaban en establecería, y que abusaban del nii.-mo crédito público que los había elevado para remachar las cadenas. Enviaron personas de confianza á predicar á las provincias, y todas se quedaron, si no ya sojuzgadas, como parausadas en una triste inacción.

Pero ya las veremos despertar , si damos una vuelta á Bayona y venimos cargados de la relación de absurdos, de violencias y de iniquidades con que Karoleón creyó consumir la obra de su perfidia. *El arbitro de las naciones* propuso al fin de lleno el plan de la anunciada *felicidad* de España; y consistía nuestra fortuna en que la casa de Borbon dexara de reynar. *Una familia ya degenerada y perezosa por antigua (a). Un Rey Cárlos indolente y achacoso: una Reyna disipadora:*

(28) *1* Se creerá que el suplicio de Napoleón es la antigüedad de las casas reynantes y de la nobleza de Europa? Pues no tiene otro motivo su proyecto de destruir todas las dinastías. Si fuera su objeto saciar la codicia, claro está que su plan hubiera sido sojuzgarlas y enfendarlas. Pero él quiere las personas reales, cuya serie dilatada de abuelos virtuosos y grandes, le tacha á cada paso su reciénfe, empeñado y bastardo origen. El quiere destruir los nobles antiguos , y crear una nobleza » cuyos elementos sean la prostitución, la poligamia, el asesinato y el robo. Sea Gefe el Emperador que para obtener el mando del ejército de Iralia , se *prostituyó* casándose con la concubina de Barias. Sea Rey de Wesfdlia su hermanito Gerónimo, que para hacerse digno de la dinastía imperial, estando en la edad en que el amor es la pasión explusiva dominante , tuvo la barbaridad de repudiar á una hermosísima y virtuosa Americana, y no temió la *poligamia* , casándole con la Princesa de Wurtemberg. Sea Príncipe de Berg Joaquín Murat, único consejero del *asesinato* de Enghien, y executor de otras muchas atrocidades con que se habia ensayado, para echar el resto en Madrid. Sea Duque de AVanjLes.Junot, que en Portugal nos ha hecho ver la cruel y; prodigiosa variedad de modos de *robar*. Y sean Condes, Marqueses y Señores

un otro Rey "Fernando revolucionario contra su padre mismo, no debían mandar á una nación grande y generosa como la española ; y era preciso que esta volviese á todo su esplendor, conducida por un miembro de una dinastía vigorosa. Tales eran los principios de justicia con que Napoleón , que se dice el *Grande*, decretaba en su corazón *recto* el destino de la España.

Don Pedro Cevallos, ese firme y honrado ministro que no era conocido, porque nunca estuvo en el caso de mostrar aquella alma superior del hombre público, que debe arrostrar todos los peligros, y solo temer á la infamia: el benemérito Cevallos representó al mismo Napoleón , que no tenia ningún título para arbitrar así: que los españoles que no habían implorado su favor, na aprobarían la abdicación que hiciera Fernando en pais extrarigero, y cercado de bayonetas: porque la basa de toda negociación era la libertad de las partes contratantes: y rechazó aquella injuriosa y chocante proposición, con toda la fuerza de los principios sagrados de la justicia, y con la dignidad que debía el primer ministro de una nación valerosa. Pero ya rio era tiempo de raiocinios; y el tirano enojado le volvió las espaldas, llamándole traidor. ¡ Dichoso Cevallos! ¡ Qué prontamente lograste la recompensa de tu animosa fidelidad! Esa injuria vomitada por aquella boca espumosa , llevará tu nombre á la posteridad, rodeado del respeto y del reconocimiento de todos tus compatriotas. Cevallos se retira, y Napoleón llama á Fernando para terminar la *negociación*. *Mi tranquilidad* , le dice, y *el bien de mi familia exigen, que á favor mió, la casa de Borbon renuncie la corona de España*. Fernando lo oye, va á respori-

res, los subalternos La-Vongion, D'Esmenarde y otros, que se distinguan mas ó menos en cada una de estas *virtu-cieS*) que constituyen la nobléza napoleónica.

derle, y como la primera palabra que pronunció no fue la de consentir, le interrumpió el monstruo, y añade: "*Príncipe, dexémos de explicaciones; elegir entre la muerte y la renuncia* :: Hay casos en que es preciso que el que escribe dexé al que lea abandonado á sus propias reflexiones.

Dicho esto con aquella fría rigidez que solamente la han poseído en sumo grado los génius infernales de Robespierre y Napoleón, se terminaron todas las *conferencias* y todas las *transacciones*. Así fueron los resultados! Primero, la protexa de Carlos IV. contra la abdicación de 19 de marzo, implorando la mediación del Emperador, para dirimir las diferencias con su hijo, que fue la consecuencia de los viages nocturnos de Murat, y de las deliberaciones proditorias en Aranjuez y el Escorial. Segundo, la abdicación del inocente Fernando en su padre. Tercero, el decreto de éste, nombrando á Murat Lugar-teniente del Reyno. Quarto, la renuncia de los Borbones de todos sus derechos á la corona de España á favor de Napoleón. Quinto, la distribución de personas de la Familia Real á sus respectivos destierros: la asignación de rentas miserables, y la declaración de tratamientos de *Alteza Real* á Fernando VII, y de solo *Alteza* á los Infantes de Castilla sin mencionar á sus descendientes, por el tácito decretado de celibato para extinguir la familia.

Para tan bellos materiales que esperaba Murat, se habia apoderado del diario de Madrid; y tenia redactores infames que nos comunicaran el destino de la nación, con la dureza y grosería que era necesaria para irritarla mas. En efecto, los insultos repetidos, la anunciada libertad de las imprentas estancadas por la fuerza para vejarnos: el desenfreno de la injusticia para deprimirnos: las imprudencias, los desatinos, las contradicciones, y las pampiroladas mas ridiculas, compo-

nial el papel mas sucio que se dedicó jamas al capricho del despotismo. Y la indignación, que no estaba mas que reconcentrada en los corazones, y reprimida por las armas en Madrid, se manifestó amenazando desde todos los puntos del reino (a).

En vano repite la engañosa voz de la usurpación aquella *independencia* y aquella *integridad* de la España,

(a) Esta proposición, y algunas otras de mi papel indcirán á creer qu© las hice sobre hechos. Pero realmente fundé mis esperanzas ó las medí por los rumores sordos de las provincias: por la disposición enardecida de los madrileños; y porque mi corazón fervoroso centelleando sentimientos patrióticos, íuponia los mismos á todos los españoles* ; Bendito Sea Dios que ha premiado mis deseos antes de publicarlos ! j Bendita sea la Nación Española, que así consagra los principios de la virtud, del honor y de la justicial JEI día 4 de Junio se habían realizado movimientos solemnes y magestuosos que llegaron á Madrid en el orden siguiente. El Principado de Asturias el primero enarboló el estandarte de la lealtad, y con pasos muy discretos anunció én sus papeles que otra Tez sacó á España de un desmayo. Después siguió el cuerpo de Zapadores, que abandonando á Alcalá, y buscando las montañas de Cuenca, siembra en su marcha el ardiente patriotismo con que los guía el benemérito Veguer. Al mismo tiempo el formidable Aragón fixó la independencia, solo porque la ha jurado. Las montañas de Santander con su Obispo á la cabeza, y los reynos de Valencia y Murcia, han proclamado también á Fer^ liando Vil. El firme Cuesta capitanea á los constantes castellanos. Andalucía, Estremadura y Galicia han lebentado volcanizadas; y ya es general el incendio que hade purificar la España destruyendo los vandidos que la infestan. Ya han sucedido cosas que harían mas grandes á los Griegos y á los Romanos, porque son hechos distinguidos de españoles. Pero no me toca detallarlos, porque he llegado á los límites de mi objeto, y he visto el término de los alcances de nú pluma. No faltarán Horneros en adonde hay muchos Achiles.

¿Cómo puede concillarse esta *independencia*, quando no se cuenta con su voto para la degradación de una di-
aastía, y para la sustitución de otra? ¿Qué significa pues
independencia \ Como no conozco el idioma de la perfidia,
conjeturo que entrando la España en la lista de las naciones
sojuzgadas, no *dependería* de otra esclava. ¿Y cómo traduciremos
la *integridad*². Muy fácilmente: considerándola presa, *íntegra*
de la fiera. El lobo no separa tampoco el corazón y las piernas
del cordero bien cebado que pilla y lo engulle *íntegro*. ¿Qué juego
de palabras! ¿Qué burla de ideas! ¿Qué desprecio de principios!
A no creer que una nación sea no mas que una manada de ovejas
que se llevan y se traen para esquilárselas al antojo, no parece
que tal lenguaje pudiera emplearse con hombres. Pero ya verá
Napoleón que la nación española no es lo que ha pensado: ya verá
que es «1 conjunto de doce millones de almas que se acuerdan
de sus ilustres antepasados: y ya verá que firme como
el JÍO las rocas que limitan el mar embrabecido, está decidida
á oponer una barrera invencible á su ambición desenfrenada,

Fernando VII., ó la muerte, es la divisa de los españoles: es la
palabra sagrada que se ha adoptado en el templo sacrosanto que
en todos los corazones se ha erigido á la lealtad; y es en fin la
respuesta unánime que dan á las abdicaciones y renunciaciones de
Bayona, y á las promesas pomposas de *felicidad napoleónica*.
Sabemos que todos aquellos actos fueron extorsiones de las
bayonetas traydorras; y aun quando hubiesen sido voluntarios,
el pueblo conoce su dignidad y sus derechos para no ser una
propiedad vendible y renunciabile: sabemos que los ministros
presos y dominados en la capital misma, no podían contradecir
la usurpación, que no supieron unos y no quisieron otros
precaer: sabemos que quando el ruido espantoso de los cañones
Ijg*

ce débil y trémula la voz del Supremo Consejo de Castilla, no podemos oírla, ni debemos obedecerla: y sabemos que esa Junta de *notables* que había de celebrarse en Bayona, no es mas que la reunión de personas ilegalmente nombradas por la fuerza, y cuya representación no sería mas que la de una comparsa teatral, con que se pretendía dar claros de legitimidad á los oscuros de la usurpación y de la perfidia.

¿Qué es esto? pensaste Napoleón que la punta de tu espada borraría en el mundo los principios indelebles de la justicia? Te engañaste miserablemente. Es verdad que los has perseguido, y casi desalojado de la Europa: mas los Pirineos y el Océano los refugian, y la América los adora. Somos doce millones de almas en la península, y sobre poco mas ó menos otros doce en América, *i* Quieres saber cuál es la opinión acorde, si exceptúas una docena de miserables empleados que has seducido? Voy á decírtela partiendo de una de tus "descaradas contradicciones, y de uno de los abusos execrables con que á cada paso profanas á la razón. Di-» xiste en Polonia que ocho millones de almas tienen derecho incontestable para darse una constitución. ¿Qué hiciste con los honrados polacos? Creyeron que era lo mismo pronunciar que aplicar los principios, y alucinados recibieron el Rey y la constitución que quisiste darles. Hiciste mas, los has traído engañados desde el Norte al Mediodía para atormentar sus corazones generosos, haciendo instrumentos de la tiranía á los compatriotas del virtuoso Kosciusko. Pero ya está decretada su venganza y nuestra libertad. \Sí, monstruo! ¿Te estremeces al oír que invocamos á esa Deidad amable y benéfica que has hollado en Francia y ultrajado en otras partes? Sí: la libertad es la opinión de todos los españoles. Note consueles calculando los males que puedan sobrevenirnos de una mal entendida libertad. Aquí

no hay partidos: aquí no hay las emulaciones de la ambición: aquí no se pretenden aboliciones chocantes: aquí no se quiere destronar á un Rey, ni degradar á la nobleza : aquí no hay impíos que insulten á la Religión, ni á sus sagrados Ministros: aquí no se intenta mas que libertarse de tu tiranía. Nosotros estábamos quietos, muy contentos y muy llenos de esperanzas , con la dinastía *envejecida* entre nuestros brazos : te introduciste en nuestros hogares tan pacíficos como hospitaleros: nos atacas alevosamente ; te resistimos porque podemos, como el caminante resiste quando puede, el derecho de pistola del ladrón que le exige la bolsa.

¡Libertad! Sí: la que tiene todo pueblo para nombrar su Rey : libertad, la que tuvo la Francia alucinada , ya arrepentida , para elegirte Emperador contra el voto con que te arrojó el austero Carnot. Libertad para mantener ilesa nuestra religión pura que pretendiste manchar alistándote hipócritamente en ella, como fuiste mahometano en Egipto. Libertad para asegurar nuestras leyes , nuestros usos y costumbres, nuestros honores y dignidades, y nuestras propiedades ya calculadas por tus voraces generales. Libertad para calentarnos en nuestros hogares, alimentando á nuestros padres ancianos, acompañando á nuestras modestas mugeres , y educando á nuestros hijos queridos. Libertad para no expatriarnos con el odioso ejercicio de sojuzgar para tí otras naciones , entregando nuestras murallas inexpugnables á tus guarniciones opresoras. Libertad para ser felices á nuestro modo. Libertad en fin para conservar á nuestro Rey Fernando.

¿Y pensarás que habiéndonos hecho este robo precioso, has cortado el árbol por el tronco? No: hay una rama de Borbon en el Brasil: hay otra que te ha burlado en Sicilia: hay un Archiduque Carlos, y un Don Juan de Austria, que te harán temblar á nuestra ca-

beza: y hay finalmente qualquiera hombre, y quaiquiera constitución , como no seas tú, ó los que nos quieres dar por fuerza. Quando no tuviéramos estos recursos nos constituiríamos muy fácilmente en estados federativos , y seriamos invencibles y felices. La América es nuestra , porque nosotros somos de ella. No esperes desunirnos , porque aquellos son nuestros hijos, nuestros nietos, nuestros hermanos, y nuestros amigos. Somos de una misma familia; y en paz doméstica innalterable, estan ya convenidos nuestros intereses comunes. Ellos seguirán nuestra suerte, si somos felices : y quando fuéramos exterminados , ellos serian independientes, y nos darían asilo. Tal es la revolución de España ya organizada en todos los corazones.

¡ Napoleón! No intentes alterarla: y cree que serán vanos tus esfuerzos por sembrar la discordia y fomentar partidos. La opinión es tan unánime como incontrastable. Los españoles todos reducidos, por decirlo así, á un punto de contacto, han sentido á un mismo tiempo el sacudimiento eléctrico de tu injusticia. Ya no puedes engañarnos mas con tus maniobras. Crekte que era esta la última seducción que tenias que hacer por estas regiones: te quitaste la máscara : te descubriste tal qual eres ; y una desconfianza invencible responderá siempre á tus promesas. Tampoco pienses sojuzgarnos, porque tenemos muchos recursos: contamos con los amigos que atrae la causa justa : son nuestros los vecinos que han saqueado inhumanamente: esperamos que nuestra energía y constancia estimularán el instituto del honor de algunas Potencias amortiguadas por el terror pánico, ó por la admiración estúpida que les inspiraste: y sabemos también como conocemos nuestros derechos, que quando un pueblo se decide á resistir la opresión, no hay fuerzas bastantes para rendirle. No habrá desfileros en España que no sean otras Termophylas defen-

diclas por trescientos espartanos : una llanura que no presente la batalla de Marathón: ni una ciudad que no renueve las llamas inestinguibles de Sagunto y de Numancia. Si en los primeros encuentros tuvieres la ventaja de la alevosía con que nos has acometido , no será tardío el dolor con que verás la diferencia que hay entre voluntarios y conscriptos. Aun nos acordamos de que todo el poder de Carlos V. no reduxo á los pescadores de Holanda. Vemos á la Borgoña arruinada por destruir la pequeña Suiza, que también sostuvo su libertad contra las fuerzas de Alemania. Conocemos en nuestros dias la independencía de los Americanos , su prosperidad y grandeza, para ser el refugio de los hombres de bien que has perseguido en Europa. Nos recreamos en el oprobio de las mejores tropas francesas; vencidas por aquellos simples pero valerosos cultivadores de la Vendee : y alternando entre las armas y el arado, no fueron á las barcas de las inhumanas *noyades* hasta que los sitió la perfidia para desunirlos. Y en suma, hemos admirado á esa Francia misma, que triunfó de todos los exércitos ligados que quisieron oprimirla , para caer hoy en la horrible incoñsequencia de turbar la paz del universo. Tal ha sido siempre el resultado de la guerra en que un pueblo entero resiste á los soldados siempre débiles , quando siguen las banderas de un usurpador. El cielo no protege nunca la opresión. El cielo favorecerá nuestra causa.

I de A.

ERRATAS .

- Pág. 8- lín. 13. suprímale misma.
Pág. 16. lín. 13. dice arrastra, léase *arrostra*.
dicha pág. en la Nota, lín. 5. experiencia, léase *in-
experiencia*.
Pág. 24. lín. 19. dice aquellos, léase *algunos*.
Pág. 26. lín. 7. dice disensiones, léase *discusiones*.
Pág. 29. en la Nota, lín. 2. dice supieron, léase *supusieron**
Pág. 30. lín. 3. dice población, léase *guarnición*.
Pág. 32. lín. 21. dice del, léase *el*.
Pág. 37. lín. 3. dice elegir , léase *elegid*.
Pág. 42. lín. 29. dice instituto', léase *instinto**